

Las carreras técnicas pierden atractivo

Las matrículas en ingenierías y Arquitectura en campus públicos bajan un 21% en ocho cursos

MARÍA SOSA TROYA
Madrid

Las matriculaciones en la universidad pública en las carreras técnicas (ingenierías y Arquitectura) se redujeron un 21,4% entre los cursos 2002-2003 y 2010-2011, según datos de la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas (CRUE), mientras que el alumnado total era prácticamente el mismo (había bajado un 2%). Por la desatención a la industria, por la proliferación de centros privados, por el estallido de la burbuja inmobiliaria, o por la aparición del paro en unas profesiones en las que antes el desempleo era casi inexistente... Sea cual sea la razón esgrimida por los profesionales y estudiantes del sector, lo cierto es que en ocho años el número de alumnos de nuevo ingreso pasó de 75.947 a 59.772. La mayoría coincide en que los jóvenes se lo piensan dos veces antes de decantarse por unas carreras que exigen un enorme esfuerzo que ya no siempre se traduce en un buen empleo.

Carlos del Álamo, presidente de la Unión Profesional de Colegios de Ingenieros, achaca la re-

El paro hace que los estudiantes se lo piensen antes de elegir estos estudios

ducción del número de alumnos a la pérdida de prestigio social. “Son carreras normalmente difíciles y hoy las expectativas laborales, sobre todo en cuanto a sueldos, no van en proporción a la dificultad que entrañan. Nos cuesta obtener cifras —muchos profe-

sionales están saliendo del país—, pero el desempleo es menor que en otras profesiones. Manejamos una media del 18% de paro. Hay sectores en los que casi no hay, como el de las tecnologías vinculadas a la comunicación. Creo que a medio plazo sí les compensaría, pero con 18 años quizá no lo ven”, afirma Del Álamo, quien calcula que en España hay unos 200.000 ingenieros superiores.

Según la encuesta de población activa (EPA), en 2012 el paro en el sector de la “mecánica, electrónica y otra formación técnica”, que engloba muchas ingenierías, fue del 17,32%. Y en “arquitectura y construcción”, del 24,90%. “En este último caso sería mejor tener en cuenta la drástica bajada en la tasa de actividad porque la mayoría de los 50.000 arquitectos del país son autónomos”, apunta Carlos Delhoz, director del Madrid Think Tank, una plataforma del Colegio Oficial de Arquitectos de la capital, y profesor en la universidad privada CEU San Pablo. “Se ha multiplicado el número de centros. En nuestro campo, solo en Madrid en poco tiempo pasamos de tener tres a 10. El trasvase de alumnos de la pública a la privada y el estallido de la burbuja inmobiliaria pueden explicar la reducción de matrículas”, apunta.

El presidente de la Unión Profesional de Colegios de Ingenieros indica que muchos de esos centros que proliferaron —al igual que la oferta excesiva de grados: “en ingeniería hay más de 600”— ya no son sostenibles y no alcanzan los 40 alumnos, el cupo mínimo exigido. Luis Maldonado, el director de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad Politécnica de Madrid, asegura que parte de ese alumnado ha sido absorbido por los centros públicos. “Es posi-



Campus de la Universidad Politécnica de Valencia. / SANTIAGO CARREGUÍ

“Los titulados antiguos perdemos competitividad en el extranjero”

El Gobierno no ha otorgado a los ingenieros nivel de máster

M. S. T., Madrid

Los ingenieros titulados antes de la aplicación del Espacio Europeo de Educación Superior no son los únicos licenciados que han pasado a tener una categoría profesional de grado. Son, sin embargo, los más combativos contra lo que consideran una injusticia que les está haciendo perder competitividad fuera de España.

“A pesar de haber dedicado a nuestras carreras los mismos o más años que si hubiéramos cursado un grado y un posgrado, el Gobierno no ha regulado nuestra categoría profesional para que alcancemos el nivel 7 en el marco europeo de calificaciones, el de máster, que es el que obtienen los alumnos que estudian con el

Plan Bolonia. Esto nos está haciendo perder concursos públicos en el extranjero porque los licenciados computan peor, además de que perciben sueldos más bajos”, se queja Manuel Moreu, presidente del Instituto de Ingenieros de España, que agrupa a las asociaciones del sector.

Juan Santamera, presidente del Colegio de Ingenieros de Caminos, lleva un año intentando que se regule la situación: ha habido reuniones, cartas e incluso una proposición no de ley de UPyD. “Bastaría un real decreto en el que se diga que el título equivale al nivel 7. Nuestro caso es más urgente que el resto. De los 26.000 colegiados, unos 3.000 han salido del país; nuestras empresas son punteras en obra pú-

blica en el exterior. El Gobierno nos da la razón, pero quiere dar una respuesta conjunta a todas las profesiones. En países como Francia lo hicieron ya hace más de una década”, lamenta. En el Ministerio de Educación solo dicen que son “conscientes de la problemática” y que están trabajando para solucionarlo. No hablan de plazos ni de actuaciones concretas.

Jesús Rodríguez Cortezo, presidente del Consejo General de Colegios de Ingenieros Industriales, insiste en que la urgencia es para todos. “La mitad de los 200.000 ingenieros de España son industriales. Y están muy cotizados a nivel internacional. Qué menos que reconocer las titulaciones”, clama.

ble que las matriculaciones bajaran hace unos años, pero este curso nosotros hemos ampliado el número de estudiantes: ha habido un 10% de nuevos ingresos, entre otras cosas porque hay más solicitudes de traslado de expediente. La nuestra ha sido

una profesión muy golpeada por la crisis, pero fuera del país no falta trabajo y es una carrera muy vocacional”, explica.

Más que una reducción drástica en las aulas, lo que sí se ha notado, según Maldonado y varios alumnos de ingeniería y

arquitectura consultados, es que los estudiantes miran con lupa el número de créditos de los que se matriculan. La subida de las tasas ha disparado los precios y muchos universitarios no pueden permitirse pagar el curso completo.

“VIVIREMOS MÁS,
PERO SOBRE TODO MEJOR.”

Dr. Alejandro Mira.
Investigador
de la Fundación FISABIO.

Documento publicitario.